

Francisco Valdés en la prensa extremeña: un acercamiento a sus colaboraciones en el periodo de 1914 a 1936

GUADALUPE NIETO CABALLERO

*Dpto. de Filología Hispánica y Lingüística General
Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Extremadura
gnieto@unex.es*

RESUMEN

En este artículo proponemos perfilar el mapa de colaboraciones de Francisco Valdés en la prensa extremeña en las primeras décadas del siglo XX. Nos centraremos para ello en un corpus de prensa que hemos ido confeccionando a lo largo de varios años y que aglutina más de 600 entradas. Como se verá, el escritor dombenitense tuvo especial dedicación hacia la prensa de Extremadura durante toda su trayectoria. Su compromiso principal —aunque no el único— fue con los diarios Correo de la Mañana y Hoy, desde donde introdujo la literatura española y universal a la vez que difundía la propia literatura de Extremadura. Abordará también desde sus páginas textos de creación y otros relacionados con la reseña cultural y política.

PALABRAS CLAVE: *Francisco Valdés, prensa, literatura en Extremadura.*

ABSTRACT

In this article I propose to define an overview of collaborations of Francisco Valdés in Extremaduran press in the first decades of the 20th century. I will focus on a press corpus that I have been preparing over several years and that it currently has more than 600 entries. As will be seen, the writer from Don Benito paid special attention to the press of Extremadura throughout his career. His main commitment —although not the only one— was with the newspapers Correo de la Mañana and Hoy, from where he introduced Spanish and universal literature whilst disseminating Extremadura's own literature. He will also deal with creation texts and other texts relating to cultural and political review.

KEYWORDS: *Francisco Valdés, press, Extremaduran literature.*

1. INTRODUCCIÓN

En el periodo que se extiende de 1914 a 1936 el escritor extremeño Francisco Valdés desarrolló una notable labor periodística en publicaciones extremeñas y nacionales. Durante estos años, el autor dombenitense se adapta a la vida en la capital y afianza su formación intelectual. De manera especial entre 1914 y 1925 y, más tarde, entre 1931 y el final de su vida, en 1936, Valdés dio a conocer la parte más amplia de su producción al escribir en periódicos y revistas de prestigio como *Informaciones*, *Luz*, *ABC*, *La Gaceta Literaria* o *Isla*, pero también —y de manera bastante representativa— en el *Correo de la Mañana* y *Hoy* de Badajoz.

Parte de estas colaboraciones —especialmente las del *Correo*, cabecera preferida del autor— sirvieron más tarde como base de sus obras publicadas en forma de libro. Valdés alternaba en sus contribuciones distintos tipos de prosa: creativa, literaria, política y cultural. Una característica de su prosa es precisamente la fusión de géneros y formas, de tal manera que en buena parte de sus textos resulta difícil señalar un molde o género concreto. Es el caso, por ejemplo, de sus glosas y comentarios a obras literarias siguiendo la línea marcada por Azorín en algunos de sus textos más recordados de *Castilla* (1912) y *Clásicos y modernos* (1913). En estos textos Valdés escoge una obra o motivo literarios y los transforma, de la misma manera en que Azorín proponía finales distintos o cambiaba el devenir de una trama o un personaje. Todas las modalidades de artículo mencionadas conforman la producción más olvidada y dispersa —y a la vez necesaria— de Francisco Valdés.

Estas concreciones de su prosa, junto a los comentarios hacia su obra, confirman el lugar de Francisco Valdés en el panorama literario español de principios de siglo y su pertenencia al contexto de la Edad de Plata de la cultura española¹. El análisis y conocimiento de su producción en prensa aportan una perspectiva mucho más amplia y completa a su obra. Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre la trayectoria completa de Valdés. En el curso de este estudio hemos recopilado y clasificado un corpus de más de 600 entradas en prensa con artículos escritos por el autor y otros relacionados con

¹ El marbete Edad de Plata se suele emplear para referirse de manera amplia a la cultura española del periodo 1898-1936. El término fue acuñado por José María Jover en *Introducción a la Historia de España*. Más tarde fue asimilado por críticos e investigadores como José-Carlos Mainer (1981), que recurrió a este sintagma en el título de uno de sus manuales más reconocidos: *La Edad de Plata (1902-1936). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Si bien existe consenso en la fecha final de la Edad de Plata, no queda tan claro el inicio de esta. Hay quienes lo sitúan en 1868, otros en 1898, y otros, como Mainer, en 1902.

él, bien sea para hablar de su obra o su figura o para cuestiones relacionadas con terceros que le involucran a él directamente. En los siguientes apartados abordamos el contexto en que su obra surge, la situación de la prensa en Extremadura y la producción del autor en distintas etapas en publicaciones de la región.

2. LA PRODUCCIÓN DE FRANCISCO VALDÉS: DE LA PRENSA AL LIBRO

Hasta ahora, la mayor parte de los estudios dedicados a Francisco Valdés se han centrado, casi con exclusividad, en sus obras publicadas en forma de libro². Esta es, evidentemente, la parte más conocida y accesible del autor y se concreta en los siguientes títulos: *4 estampas extremeñas con su marco* (1924), *8 estampas extremeñas con su marco* (1932), *Resonancias* (1932) y *Letras. Notas de un lector* (1933). Tanto *8 estampas* como *Letras* han recibido la atención investigadora en distintas ediciones. Se trata de las llevadas a cabo por Enrique Segura (1953) y Manuel Simón Viola y José Luis Bernal (1998, 2013), en el caso del primer título, y la de José Luis Bernal (1993) para *Letras*.

La lectura y análisis de estas cuatro obras dan cuenta de un autor que atiende a dos vertientes principales: de un lado, prosa creativa; de otro, prosa crítica. Los volúmenes de *Estampas* se corresponderían con la prosa de creación, mientras que *Resonancias* y *Letras* con la prosa crítica. Sin embargo, en bastantes casos —tanto de sus libros como de sus colaboraciones en prensa— los límites entre crítica y creación se diluyen, de modo que a veces resulta difícil delimitar dónde comienza el crítico y dónde el escritor. Sobre esta circunstancia reflexionaba Azorín en un artículo publicado en *ABC* en 1912 titulado “El fracaso de los géneros”. En esta ocasión, el de Monóvar reniega de la tradicional distinción entre *literatura crítica* y *literatura imaginativa o creadora*, ya que, a su juicio, los límites entre ambas se desdibujan:

Llamamos géneros literarios a tales compartimentos de la producción intelectual; pero anteriormente a la división en géneros hacemos otra gran división, no menos ilógica y artificial: la de literatura crítica y la de literatura imaginativa o creadora. Es decir, que según el concepto tradicional, a una parte colocamos, por ejemplo, una novela y a otra un libro de crítica; a una banda un poema y a otra un ensayo que nos inspira un cuadro, un paisaje o una sonata. Lo artificioso del procedimiento salta a la vista, puesto que tan imaginativo, tan creador es el crítico —a veces más— como el novelista o el poeta. ¿Cómo no poner al mismo nivel de creación, por lo menos, las páginas de Taine sobre los pintores italianos y las novelas de Zola, o los ensayos de Sainte-Beuve y la

² Véanse algunos de los trabajos de José Luis Bernal (1986, 1991).

poesía de Baudelaire? Diremos más: el crítico, en cierto modo, es el verdadero creador, y sin el crítico no existirían las obras de arte. Porque las obras de arte son, existen, por la idea que de ellas nos formamos. Y esa idea, esa realidad, no nos la dan sino los grandes videntes, aquellos espíritus que ven la obra de una manera original y profunda. (Azorín, 1912)

En estas líneas, el autor de *Castilla* condensa el modelo crítico que sigue, en el que apuesta por considerar la crítica como una obra de arte en sí misma. Esta forma de proceder es la que toma Valdés en sus textos, razón por la que no se puede establecer una división tajante, en prácticamente ninguno de sus textos, entre una prosa y otra.

Aunque no sean el eje de este artículo, nos parece oportuno plantear las principales características de estas obras por cuanto aportan al conocimiento general de su obra y al tipo de textos que dará a la prensa en estos años. Los volúmenes de las *Estampas extremeñas* son la contribución más significativa de Valdés a la prosa de creación. El autor se sirve del molde literario de la estampa para reflejar las duras condiciones de vida de los protagonistas del mundo rural extremeño. En estos textos, Francisco Valdés cimienta su estética sobre la unión entre paisaje y literatura. Las estampas que articulan el volumen combinan la descripción del paisaje natural y humano con la historia, problemas sociales, recuerdos y la imaginación del propio autor. Esta prosa se caracteriza, asimismo, “por su fuerte componente poético y cierto sesgo indagador y tímidamente experimental” (Viola y Bernal, 2013: 25). Este evidente componente poético de la estampa anuncia, además, la experimentación “e hibridación genérica cultivadas por los escritores de los años 20, que dio lugar a formas tan heterogéneas y personales como la metáfora orteguiana, la glosa de D’Ors, los cuadros de Azorín y las greguerías de Gómez de la Serna” (Altisent, 1989: 111).

Resonancias, por su parte, se sitúa a medio camino entre la prosa creativa y la prosa crítica, en la senda de Azorín. Se enmarca de manera decidida en el ejercicio de rescate de clásicos nacionales y universales. Como señalan Manuel Simón Viola y José Luis Bernal (2013: 112), *Resonancias*, difícilmente clasificable, “sigue el modelo narrativo de Azorín [...] en *Los pueblos* (1905), en *España* (1909) o en *Castilla* (1912)”. Por último, *Letras. Notas de un lector* continúa la línea del lenguaje del ensayo clásico para mostrar las excelencias o deficiencias de una obra o autor, aunque no deja de haber ejemplos de esa crítica con elementos creativos a la que nos venimos refiriendo.

Conocidos estos títulos publicados por Valdés en vida, resulta también interesante el volumen de *Vida y letras* (1980), editado póstumamente por su viuda, Magdalena Gámir, y por su hijo, Manuel Valdés, y con prólogo de Manuel

Hidalgo, discípulo de Valdés. En *Vida y letras* se recogen 76 artículos del autor publicados en la prensa de los años veinte y treinta. Salvo alguna excepción, no se especifica ni la fecha exacta ni la publicación en que apareció. Con todo, esta selección de artículos ofrece una visión más completa de la trayectoria del escritor. En el preliminar de la obra, Magdalena Gámir describe el método de recopilación seguido para darle forma al volumen. Gámir (1980: 10) indica que recorrió redacciones y hemerotecas “y de lo que encontré inédito reuní copiosa cantidad de originales, unos exaltados y otros desconocidos, sin que faltasen los injustamente olvidados”. De esta recopilación se excluyen, según Gámir, artículos con un marcado componente político. Como señalamos, el volumen de *Vida y letras* ofrece ya una idea del interés de Valdés por la prensa. Periódicos y revistas se erigen a principios del siglo pasado en un medio muy útil para la expresión de ideas, para el intercambio de opiniones con otros intelectuales, para dar a conocer las primeras versiones de textos, etc.

3. LA PRENSA EN EXTREMADURA ENTRE 1914 Y 1936

El primer tercio del siglo XX —y especialmente las décadas de los veinte y treinta—, fueron un hervidero de publicaciones de periódicos y revistas y de cambios en la forma de producir y consumir literatura. La prensa de las primeras décadas del siglo XX recogió el testigo de la centuria anterior y potenció su influjo en la configuración ideológica de la sociedad y en la propagación de nuevas ideas políticas, éticas y artísticas. La prensa española de estos años experimentó un intenso repunte, como confirma la consulta directa de fuentes primarias y de la abundante bibliografía al respecto (véanse, entre otros, Checa Godoy, 1989; Gutiérrez Palacio, 2005; Ramos Ortega, 2001; Seoane y Sáiz, 1998). La Edad de Plata, periodo en el que conviene ubicar a Francisco Valdés, se refleja en la literatura y las artes en buena medida a través de la prensa. En este periodo se produjo un notable incremento de cabeceras a nivel nacional (Rueda Laffond, 2001: 222).

La colaboración de intelectuales y escritores en la prensa se hace habitual. Prende así la mecha del periodismo literario que practicaron figuras como José Ortega y Gasset, Azorín, Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu o Pedro Salinas. Este periodismo “crea, dramatiza, especula o narra para hacer más real, más entendible, lo meramente informativo. No tiene por qué hacer más complicada la información, sino, por el contrario, conseguir más claridad con el enriquecimiento de lo literario” (Gutiérrez Palacio, 2005: 62). Javier Gutiérrez Palacio ejemplifica esta afirmación con Ramón del Valle-Inclán, Azorín o Unamuno, de los que dice que cuando escriben en un periódico “llegan al núcleo de la realidad de forma más profunda y directa, y por supuesto más bella, que

un periodista encasillado preceptivamente en que la objetividad solo puede ser conseguida con un lenguaje directo y estandarizado: informativamente correcto” (Gutiérrez Palacio, 2005: 63).

Precisamente, los casos José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno, dos de los intelectuales más destacados del siglo XX en España, son ilustrativos. Ambos publicaron gran parte de su obra en la prensa. También el mencionado Azorín, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala, los hermanos Machado, Ramón Gómez de la Serna y Eugeni d’Ors “fueron colaboradores asiduos de los periódicos, e incluso algunos de ellos periodistas en sentido estricto” (Seoane y Sáiz, 1998: 63). Hubo también otros autores con menos proyección, pero igualmente volcados con el desarrollo de su obra en estos medios, como Luisa Carnés, José María Alfaro, Manuel Bueno o el propio Francisco Valdés. En el caso de nuestro escritor, además de dar a la prensa textos puramente literarios —ya sea de creación o críticos—, se detiene en acontecimientos coetáneos como la Primera Guerra Mundial o el advenimiento de la Segunda República española. En ellos plantea un tema de actualidad y de manera paralela y plenamente engarzada en el texto inserta elementos y referencias culturales y literarias que enriquecen, sin duda, el asunto que le centra.

Todo este periodismo ofrece “prodigios de calidad literaria porque por sus páginas han pasado todos los buenos escritores” (Sinova, 2002: 12). Es lo que apuntan también María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz cuando afirman que el periodismo español de estos años

—deficiente por el lado de la información, sobre todo si se lo compara con el del ámbito anglosajón o germánico— brilla a extraordinaria altura en el aspecto intelectual y literario, porque se nutre en gran medida de las plumas de escritores e intelectuales, en una época excepcional de la cultura española. (Seoane y Sáiz, 1998: 62)

En efecto, estos medios publican en cada número artículos de escritores “que comentan la actualidad política o social, o escriben sobre temas estrictamente literarios, científicos, o filosóficos. Puede afirmarse, sin exageración, que el ámbito natural del escritor es el periódico más que el libro” (Seoane y Sáiz, 1998: 62).

Serán bastantes las voces que señalen que la prensa había desplazado al libro en el terreno de la difusión literaria. Una de ellas fue la de Eduardo Gómez de Baquero, *Andrenio*, que en 1928 afirmaba que la prensa española era “una de las más literarias de Europa [...]. Su influencia en las letras contemporáneas es considerable en bien y en mal. La literatura le debe el inmenso servicio de mantener y difundir el hábito de la lectura” (Gómez de Baquero (*Andrenio*), 1928: 121). Es la misma idea que difundía Francisco Valdés años antes en un

artículo del *Correo de la Mañana* (25 de junio de 1919), en el que decía que la flor de los escritores del momento

desparrama por las hojas cotidianas sus comentarios, sus glosas, sus poesías, sus cuentos, sus folletines, sus crónicas y sus ensayos. En torno a las principales redacciones se agrupan los literatos para regar sobre la pública opinión las ideas, los sentimientos y las imágenes que brotan de su jardín espiritual. La situación del periodista español ha ganado económica y socialmente. Su prestigio es más firme y sólido; su popularidad mayor. (Valdés, 1919)

Otro servicio —en palabras de Andrenio— que la literatura le debe a la prensa en estos años es la oportunidad que brinda a los escritores jóvenes para darse a conocer. Efectivamente, este medio permite al autor novel mostrar y difundir sus textos y, en bastantes casos, con suerte, logra ver su obra publicada en forma de libro. Francisco Valdés reconocía estas posibilidades en el antedicho artículo de junio de 1919. En esta ocasión, el extremeño confirmaba que la evolución del periódico español había sido rápida e intensa y que gracias a ello las clases medias y trabajadoras habían podido acceder a otras formas de lectura:

Para estas clases resulta inútil y sobremanera caro el libro, presupuestas su penuria económica y la escasez de tiempo para entregarse al esparcimiento intelectual. Porque hoy, sin necesidad de acudir al libro, encuentran en los diarios una pléyade de escritores valiosos, aptos para servirles los selectos manjares culturales. (Valdés, 1919)

Lo cierto es que la prensa abrió una posibilidad bastante sugerente a creadores y críticos literarios. Este periodismo que alterna información y literatura suponía, sin duda, “una percepción nueva de inmediatez, urgencia y responsabilidad ante la escritura” (Dueñas Lorente, 2008: XVII). Es el caso de Francisco Valdés.

En Extremadura, creación y crítica literarias quedaron prácticamente destinadas a la prensa. La industria editorial era notoriamente más deficitaria que en la mayor parte de España. Madrid y Barcelona continuaban concentrando las mayores empresas editoriales y periodísticas. Las provincias seguían siendo, en general, tributarias de las dos grandes ciudades. En el desarrollo de la prensa regional tuvieron mucho que ver las mejoras en transporte —en líneas de ferrocarril y carreteras, principalmente—, pues permitieron distribuir de una manera más rápida y eficiente las publicaciones. El espacio de la prensa en Extremadura a lo largo del siglo XX lo han estudiado ampliamente Mercedes Pulido y Tomás Nogales en *Publicaciones periódicas extremeñas, 1808-1988* (1989). En este volumen se presenta un catálogo que recoge en torno a mil quinientos títulos de publicaciones periódicas extremeñas “de variada temática, de distinta finalidad, de tipología diversa, de calidades periodísticas y literarias

diferentes, oportunistas o consecuentes, de vida larga o brevísima” (Pulido Cordero y Nogales Flores, 1989: 18).

Como se puede comprobar a partir del trabajo de Pulido y Nogales y de la consulta directa de las fuentes, ese afán renovador, los cambios a la hora de consumir literatura y la difusión de los artículos de opinión comunes a la literatura del momento se dejaron notar también en Extremadura. Los títulos que surgen entonces contribuyen a canalizar la información regional, nacional e incluso internacional. Estos periódicos y revistas permitirán también difundir la literatura que se gestaba entonces en Extremadura y servirán a su vez para dar a conocer a los extremeños obras clásicas y coetáneas de la literatura nacional y europea. En estos casos resultaban fundamentales las críticas y folletones que aparecían en sus páginas. Francisco Valdés será asimismo uno de los artífices de la divulgación de la literatura en la región y de la que se desarrollaba en otros puntos nacionales. Estas publicaciones supusieron, sobre todo, un empuje interesante para los escritores extremeños, pues tuvieron la oportunidad de dar a conocer su obra en estas páginas. Estos periódicos y revistas conforman la cultura necesaria para la creación y crítica literarias.

No obstante, pese al auge de este tipo de publicaciones en regiones periféricas como Extremadura, la concentración editorial y periodística en Madrid y Barcelona era evidente. Las cifras de las empresas en activo en estas ciudades en el periodo que nos centra muestran “un grado extremo de centralización en el que la categoría de editor en el resto de provincias es prácticamente testimonial” (Martínez Martín, 2001: 179). En Extremadura hubo tres publicaciones significativas tanto por su tipología y enfoque como por su historia. Hablamos de la *Revista de Extremadura* (1899-1911)³, la *Revista de Estudios Extremeños* (1927) y el diario *Hoy* (1933) —estas dos últimas vigentes aún hoy. Francisco Valdés participó en ambas. Resulta revelador el empeño de Francisco Valdés en un artículo de julio de 1925 en el *Correo de la Mañana*, titulado “Notas de un lector. Sobre el resurgimiento literario de Extremadura”, en el que aludía a la necesidad de crear, de un lado, una colección de *Clásicos extremeños*; de otro, un Centro de Estudios Regionales “que consiguiera llenar ese hondo y desolado hueco de nuestra cerril ignorancia, que continuara nuestra tradición literaria y artística” (Valdés, 1925a). Mostraba asimismo interés por la creación de una

³ El título completo de la publicación era *Revista de Extremadura: Ciencia y Arte. Órgano de las Comisiones de Monumentos de las dos provincias*. Recomendamos la consulta del monográfico *La Revista de Extremadura, 1899-1911: perspectivas*, coordinado por Esteban Cortijo (2001) en la Editora Regional de Extremadura. En sus páginas se difundieron textos de Rafael García Plata de Osma, Mario Roso de Luna, Diego María Crehuet, Publio Hurtado, Carolina Coronado o Miguel de Unamuno.

revista científica y literaria de Extremadura, interés que se cumpliría con la aparición de la *Revista de Estudios Extremeños* dos años más tarde.

En otro trabajo posterior de Mercedes Pulido (1998), titulado “La prensa extremeña en el tránsito del siglo XIX al XX”, la autora delinea el panorama general de las publicaciones en la región en el periodo señalado. Extremadura presenta un ritmo ascendente en cuanto al número de publicaciones, pese a un “claro desajuste con el de lectores” (Pulido, 1998: 734). En este desequilibrio tenían que ver los niveles de analfabetismo en la región. En este periodo la tasa rondaba el 67 %. Según Manuel Simón Viola (1994: 28), este dato estaba por encima del 59 % de la media nacional. Durante el periodo de la Segunda República se promovieron medidas que ayudasen a atajar —o al menos reducir— estos niveles de analfabetismo (Domínguez Rodríguez, 2005).

La obra de Francisco Valdés surge en el contexto que describimos. El autor, como hemos indicado ya, vive a medio camino entre Madrid y Extremadura, los principales núcleos —aunque no los únicos— de sus publicaciones. Valdés comenzará a colaborar en los años diez en otros títulos regionales como *Heraldo de Zamora*, *Bética* (Sevilla) o *El Norte de Castilla* (Valladolid). En los años siguientes publicaría también en *La Gaceta Literaria*, *Luz*, *Isla*, *ABC* o *Informaciones*. Con todo, la mayor parte de su producción, especialmente entre finales de los diez y comienzo de los veinte, se difundió a través del *Correo de la Mañana* de Badajoz, y, a partir de su fundación en 1933, hasta su muerte, en el diario *Hoy*.

En los apartados siguientes trazamos una panorámica de las principales colaboraciones de nuestro autor en la prensa extremeña a lo largo de su trayectoria.

4. FRANCISCO VALDÉS EN LA PRENSA EXTREMEÑA

Los datos expuestos en el epígrafe anterior parecen confirmar la relevancia de la prensa para el desarrollo de la obra de buena parte de escritores e intelectuales de las décadas previas a la guerra civil española. Estas contribuciones, lejos de ser complementarias para el conocimiento de su obra, son, sin duda, indispensables para la definición de sus textos y del contexto en que surgen. Al fin y al cabo, la forma periodística prediseña los textos de los autores, “define unos géneros concretos y predispone unas tribunas concretas a los autores y les obliga a no transgredir ciertos límites ideológicos o direcciones que cada periódico ha definido en su origen” (Navarra Ordoño, 2010: 37).

A través de sus artículos en prensa podemos conocer las lecturas del autor, los temas hacia los que mostró interés y sus contactos con otros escritores e intelectuales. El importante número de artículos firmados por Valdés en publi-

caciones extremeñas demuestra su innegable apoyo e interés por el progreso cultural de la región. En la producción en prensa de Valdés encontramos artículos de crítica literaria, de prosa creativa, de opinión y reflexión sobre cuestiones políticas, sociales y culturales. La recopilación de textos la hemos hecho, fundamentalmente, a partir de hemerotecas digitales, elementales actualmente en un trabajo como el que aquí presentamos. Las principales hemerotecas con las que hemos trabajado para conocer la obra de Francisco Valdés en la prensa extremeña han sido la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España⁴ y el Portal Virtual de Prensa Histórica⁵, del Ministerio de Cultura y Deporte. La Hemeroteca Digital de la BNE tiene como objetivo permitir la consulta y difusión a través de internet del patrimonio bibliográfico español conservado en la Biblioteca. El portal de Prensa Histórica, por su parte, presenta una extensa y variada colección de periódicos y revistas custodiada por distintas instituciones a nivel regional —en el caso de Extremadura, las Bibliotecas Públicas del Estado de Cáceres y Badajoz o la Biblioteca de Extremadura, por ejemplo. Hemos completado las búsquedas con la consulta del *diario Hoy* y de la *Revista de Estudios Extremeños*.

Las búsquedas en las citadas hemerotecas arrojan los siguientes resultados: 168 artículos escritos por Francisco Valdés en 6 publicaciones diferentes que se dividen de la siguiente manera:

Título de la publicación	N.º de artículos	Periodo ⁶
<i>Correo de la Mañana</i>	126	1914-1926
<i>Correo extremeño</i>	3	1928
<i>Cristal</i>	1	1936
<i>Hispania: revista mensual. Letras, Artes, Ciencias</i>	1	1922
<i>Hoy</i>	32	1933-1936
<i>Revista de Estudios Extremeños</i>	5	1935

Para una exposición más clara de las colaboraciones de Francisco Valdés en prensa dividimos los artículos en tres etapas: la primera, englobaría el periodo de 1914 a 1923; la segunda, de 1924 a 1931, y la tercera de 1932 a 1936. Esta distribución se corresponde con los acontecimientos más destacados en la

⁴ Acceso desde <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm> (fecha de consulta: 3 de junio de 2019).

⁵ Acceso desde <http://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do> (fecha de consulta: 3 de junio de 2019).

⁶ "Nos referimos al periodo documentado en el corpus".

trayectoria de Francisco Valdés. La primera etapa acoge los años desde su irrupción en el panorama hemerográfico nacional hasta la publicación de *4 estampas extremeñas con su marco*, su primer libro. No hemos localizado publicaciones anteriores a 1914. El segundo periodo es el que comprende el espacio entre la salida de *4 estampas* y *8 estampas*, en 1932. La tercera etapa engloba sus últimos años, los más fructíferos a nivel de publicaciones de libros y posterior reconocimiento, así como las colaboraciones en prensa más señaladas políticamente.

4.1. Colaboraciones de Francisco Valdés en la primera etapa (1914-1923)

En esta primera etapa contamos con 88 artículos. Entre ellos se distinguen textos de creación, de crítica y reflexiones literarias y culturales. En estos años publica algunas de sus primeras estampas, algunas de las cuales recogería más tarde en sus volúmenes de creación. Muestra de ello es “Estampas. *Pacis rusticarum*” (*Correo de la Mañana*, 4 de enero de 1920). En este texto concede todo el protagonismo al paisaje como condicionante de la vida en el campo extremeño:

El río no llevaba agua más que durante la invernada. Era un afluente del Guadiana, y tenía su origen en una laguna que surge al pueblo donde, en los tiempos de oro españoles, vivió el alcalde ejemplar que había en los escenarios, guiado por la pluma inmortal de don Pedro Calderón de la Barca. Por esta circunstancia de no correr más que durante la invernada el riachuelo, solo en esta época molían las hacefias que, a lo largo de la corriente, dejan lamer sus cimientos por el agua, siempre la misma y siempre otra distinta. (Valdés, 1920a)

Si bien en los conjuntos de las *Estampas* el paisaje suele ser un condicionante negativo, en este caso alaba la paz y la armonía que se desprenden de esta forma de vida:

¡*Pacis rusticarum*!: Campesina paz; de la pura, de la auténtica, de la que no tiene adulterio ni falsificación; de aquella que se encuentra lejos del mundo corroído por el bullicio y el pecado, para abandonarse a ella con toda el alma y poder aspirar sus matices: los matices de la luz del sol, de las brisas, de las tonadas campesinas, de las voces montaraces, de las ruedas de las carretas sobre los enarenados caminos... (Valdés, 1920a)

La recurrencia al mundo rural será constante en estos primeros textos de creación. Don Benito y su comarca aparecerán dibujados en estas incursiones periodísticas. Un ejemplo destacado es “Tertulia de otoño e invierno. II”, publicado también en *Correo de la Mañana* el 3 de noviembre de 1922. En este texto habla de tipos del lugar que describe, que parece ser Don Benito y su comarca. Así, habla de un maestro, de un estudiante católico, de un comisionista y de un poeta filósofo. El detalle del lugar, que es el que nos interesa aquí, podría

corresponderse con cualquier pueblo extremeño, pero añade una serie de elementos que parece que ayudan a identificarlo:

Ahora conviene, es oportuno, diseñar el rinconcito del mundo donde ellos hablan. Es un pueblo extremeño. Acaso; acaso no fueran necesarias más palabras para diseñarle. Con decir “un pueblo extremeño” basta. Mas no estaría sobrado que añadiésemos unos trazos, recortados y nítidos de precisión. Helos aquí: este pueblo extremeño está situado entre esas partes de la región oretana que se llaman “La Serena” y “Tierra de Barros”. Cuenta más, poco más de veinte mil habitantes. Sus cercanías son fértiles, productoras de cereales, hortalizas y viñedos. Las frutas y legumbres se distinguen por su finura y gustoso sabor. Hay tres parroquias y cinco comunidades religiosas. Las tabernas son incontables, pero el zumo fermentado de la uva no logra despertar demasiada acometividad en sus devotos. [...] Solo nos resta añadir a los rasgos esenciales de su fisonomía, que no hay ni un Ateneo, ni una pinacoteca, ni una biblioteca pública, ni una librería. (Valdés, 1922b)

Podría ser Don Benito, ya que dice que tenía en torno a veinte mil habitantes, cifra que confirma el Instituto Nacional de Estadística (21 059 en 1920). A esto se suma la ubicación que ofrece —entre La Serena y Tierra de Barros— y otros datos sobre el pueblo que parecen no dejar mucho lugar a la duda.

No solo el campo centrará su atención. En sus textos aparecerá también la ciudad, y, concretamente, Madrid, ciudad que conoce bien y sobre la que generará contrastes con el ruralismo extremeño. En “Crónica. Frío, hambre, miseria” (*Correo de la Mañana*, 18 de diciembre de 1920), cuenta las penalidades de su vida en la capital: “he sentido palpitar a mi costado los estragos del frío, la miseria y el hambre, implacable, alevosamente” (Valdés, 1920b). En una curiosa contraposición con el artículo referido de “Tertulia de otoño e invierno. II”, el autor describe también algunos tipos de Madrid, sobre todo aquellos que protagonizan la noche de la gran ciudad:

Aparecía la gran ciudad muerta y desnuda. Tan solo en alguna tortuosa calle, vieja y miserable, continuaba abierto algún antro, donde se recluía la escoria social, los miserables, los parias, los hijos del vicio y del dolor: Mujeres pálidas, cadavéricas, de canallescos modales y cínico y apagado mirar [...]. Los machos estaban taciturnos, cansados de no hacer nunca nada, agobiados y aplomados por una indefinida pena rencorosa y agria. (Valdés, 1920b)

Por otra parte, los artículos sobre obras y asuntos literarios tienen una importante presencia en estos años. Así hace, por ejemplo, con Ramón Pérez de Ayala, uno de sus referentes, en “Al margen de los libros. Una lectura de Pérez de Ayala” (*Correo de la Mañana*, 15 de febrero de 1923). En este artículo, además de hablar de su admiración por la obra del escritor asturiano, reflexiona

sobre otras cuestiones relacionadas con la literatura como el mercado literario o los cambios en los gustos del público español. En la parte centrada en Pérez de Ayala reconoce el acrecentamiento de su producción gracias a su incesante labor en la prensa. Afirma que entre 1910 y 1920 “lamentábamos ver a Ramón Pérez de Ayala enfrascado en las cotidianas tareas del periodismo. Y todos ansiábamos verle engolfado en la urdimbre de libros poemáticos y novelescos” (Valdés, 1923b). Se decanta asimismo por ubicar al autor de *Belarmino y Apolonio* en la corriente de novela simbólica:

Simbolizar un concepto, una virtud, un vicio, un misterio, una tendencia, una Verdad. Son a modo de estampas alegóricas; y sus hechos, parabólicos. Estos personajes últimos de Pérez de Ayala⁷, al igual que los de Unamuno, parecen como desprenderse de sus ligámenes al cieno de la vida. (Valdés, 1923b)

Francisco Valdés se mostrará siempre atento a autores coetáneos e inmediatamente anteriores como Rubén Darío, Maeztu, Ángel Ganivet, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez. Un artículo en el que muestra su interés por estos autores es “Al margen de los libros. Glosas” (*Correo de la Mañana*, 30 de marzo de 1922). En esta ocasión se detiene en Ganivet, del que lamenta el injusto olvido en España —a su parecer— tras su muerte, mientras que en Alemania recuperan su obra: “Sin insistir, sin porfiar, sin una atención generosa y constante, no lograremos, españoles, nacer de las tinieblas a esta alma grande, a este espíritu perspicaz y profundo, a este ingenio sazornado, a esta cultura arquitectónica que significa este nombre” (Valdés, 1922a).

4.2. Colaboraciones de Francisco Valdés en la segunda etapa (1924-1931)

En esta etapa se ve disminuida la presencia de nuestro escritor en la prensa. El número de artículos desciende a la mitad de los publicados en los primeros años. En el corpus tenemos registradas 42 entradas en este periodo. Las razones de esta reducción son muy diversas, pero tienen que ver, principalmente, con sus estancias en el pueblo y la implicación en la gestión y cuidado del patrimonio familiar, sobre todo a la muerte de su padre en 1929, así como su participación en política local durante estos años —circunstancia de la que se deja constancia en la misma prensa regional.

De nuevo, los principales tipos de artículos son de creación y crítica literarias. Un artículo curioso por la cantidad de referencias que recopila y por la difusión de los límites entre géneros es “Notas de un lector. Antiguo y moderno”,

⁷ Se refiere a los de *Luna de miel, luna de hiel* y *Los trabajos de Urbano y Simona*, ambas obras de 1923.

publicado en el *Correo de la Mañana* el 4 de julio de 1925. En este texto, retoma dos artículos que ya había publicado previamente en abril de 1915 y noviembre de 1921. En una de las partes del artículo se fija en la obra *El túnel* (1913), de Bernard Kellerman, y, de manera más precisa, en el protagonista, Mac Allan. Allan es un ingeniero que sueña con construir un túnel submarino que conecte Europa con América. El proyecto sufre todo tipo de dificultades —problemas financieros, accidentes, huelgas, etc.— y el ingeniero se convierte en el centro de todas las iras. En el artículo de Valdés, uno de los interlocutores señala que lo que se precisa en España “es la influencia poderosa de una raza fuerte como la germana o la sajona, que levante el decaído espíritu español y le encamine por nuevos derroteros. Lo que precisamente necesitamos es un centenar de Mac Allan” (Valdés, 1925b). El túnel que pretenden construir los protagonistas de esta parte serviría para enlazar no solo espacios geográficos, sino también formas de vida y de moral distintas:

No es menos difícil, ni más tampoco —prosiguió el conversador— construir el túnel ideal que ha de enlazar el viejo mundo de los egoísmos, explotaciones y crueldades con el nuevo mundo de la justicia, el amor y la libertad. Los nuevos túneles que han de horadar las montañas de la usura; los nuevos puentes que se han de levantar sobre los ríos sensuales e hipócritas; los nuevos canales por donde se deslicen los cauces del amor, la paz y la alegría. ¡Oh, Mac Allan, eres nuestro ideal! Abracémonos al tesoro de la acción. Luchemos, esforcémonos, realicemos obras, demos ejemplos con nuestra conducta de sacrificio y aceptación estoica del dolor. Esto es lo primero. Destruir las viguetas, sucias y groseras, que apuntalan el ruinoso edificio social, para que nazcan la paz fraterna, los hábitos morales, la probidad, la dignidad humana. (Valdés, 1925b)

El interés por la literatura española inmediatamente anterior seguirá ocupando espacio en sus colaboraciones. Así se aprecia en “Notas de un lector. Literatura de la Restauración (con motivo del centenario de Valera)” (*Correo de la Mañana*, 23 de noviembre de 1924). En este artículo, Valdés retoma la figura de Valera, una figura a la que se había referido en otras ocasiones. Distingue, en primer lugar, tres periodos literarios desde la restauración borbónica:

Desde la restauración borbónica hasta nuestros días se dibujan, con trazo firme y segura pincelada, tres períodos literarios. Abarca el primero desde el año 1875 hasta la bancarrota colonial en 1898: fecha angustiosa; llaga aún sin cerrar en el organismo sensible español. El segundo arranca de ese año luctuoso y corre hasta la guerra europea. Alborea, en nuestros propios días, el tercero; más sugestivas sus promesas infinitas que los frutos recolectados en los dos anteriores. (Valdés, 1924)

Francisco Valdés muestra su plena confianza en la nueva literatura, en la surgida tras el estallido de la Primera Guerra Mundial y que coincide en España

con el novecentismo y las vanguardias, esencialmente. En este artículo, además de demostrar sus dotes como lector, muestra su conocimiento sobre la historia literaria misma. Tras hacer un recorrido por el siglo XIX, por autores, géneros y tendencias, se detiene en el Noventaiocho, fuente de numerosas lecturas:

Tanto ella [la generación del Noventaiocho], como la generación de Valera, como el romanticismo, como el clasicismo de XVIII, no son otra cosa que floraciones parciales de un mismo y nuevo germen, difuso y sordo, que comienza a principios de la instauración borbónica en España. Anillos de un mismo círculo concéntrico en nuestros días. Aportaciones delimitadas hacia la obra que hogaño se incuba. Fases de un proceso, cuyos resultados ahora comienzan a entrecerse. La obra literaria es tradición. Tiene su comienzo, su crecimiento, florecencia, ancianidad y muerte. (Valdés, 1924)

Cierra el artículo con algunas reflexiones sobre Valera, el verdadero protagonista del texto. Concluye diciendo que la obra del escritor cordobés

está anticuada, superada por la que ha surgido después. Sálvese del olvido *Pepita Jiménez*, como típico ejemplar de una modalidad literaria de una época histórica. Y afiancemos nuestra atención hacia otras luminarias, recientes o antiguas, de las que podamos decir: son eternas y universales. (Valdés, 1924)

Resulta extraña esta valoración del autor, sobre todo porque un análisis de la trayectoria de Francisco Valdés demuestra que son pocas las ocasiones en que hace una reseña que no sea positiva con el autor o la obra seleccionada.

Una de las virtudes de la prensa en Extremadura en estos años, tal como hemos adelantado, es la difusión de la obra de autores extremeños. Francisco Valdés será uno de los artífices de esta labor. Así hace en el ya mencionado “Notas de un lector. Sobre el resurgimiento literario de Extremadura”. Este artículo se abre precisamente con la noticia de la publicación de *Fuente Serena* (1925), de Antonio Reyes Huertas. Valdés destaca a partir de aquí el repunte de la literatura en la región en el periodo de 1915 a 1925, momento en el que, según su comentario, sobresalen

publicaciones estimables y actos culturales de positivo mérito y loable intención, demostrativos del ansia que comienza a sentir la región por elevarse espiritualmente. En varias poblaciones es visible ese noble deseo, manifestado en certámenes poéticos, conciertos musicales, fundaciones de Ateneos, Exposiciones pictóricas, publicaciones de semanarios sin enchufes políticos, conferencias y excursiones de arte, edición de libros. (Valdés, 1925a)

Considera, no obstante, que la actividad intelectual extremeña

sigue los cauces de la amena literatura, para la cual es creencia vulgar no se precisa apenas preparación intelectual. Hacia el periodismo y la novela

van todas las tendencias espirituales, pudiendo presentar Extremadura cronistas tan sugestivos como Arturo Gazul, que ha aportado a nuestras letras regionales ese alado y ameno escoro de cosmopolitismo tan fino y vaporoso a veces, tan hondo y sentimental otras; novelistas de fuste como Antonio Reyes Huertas, en ondulante superación [...], y a quien sigue, con su interesante novelita La millonaria, Severo Ramos Almodóvar, en quien yo veo aptitudes completas para encumbrarse en el género de la ficción.

Entre otros escritores extremeños menciona también a Luis Chamizo, un joven Eugenio Frutos, Enrique Segura, Antonio Meca, Antonio Cuéllar y Antonio Juez, y José López Prudencio. Todos ellos, según Valdés, son ejemplo del buen hacer a nivel intelectual y literario.

4.3. Colaboraciones de Francisco Valdés en la tercera etapa (1932-1936)

El último periodo, aunque más reducido, es realmente productivo en la trayectoria de Francisco Valdés. En estos años hemos localizado 38 artículos en diversas publicaciones. Con *Correo de la Mañana* ya desaparecido, cobrará relevancia entonces el diario *Hoy*. Los años treinta son los más decisivos para su despegue y reconocimiento en el panorama literario español. De nuevo, los artículos se decantan por temas literarios y por motivos creativos, aunque ahora adquiere mayor relevancia que en periodos anteriores aquellos centrados en asuntos políticos. La razón para que esto sea así estriba en su propia circunstancia personal, ya que como propietario sufre invasiones a su finca, derivadas de la promulgación de los Decretos Agrarios de Largo Caballero y la posterior Ley de Reforma Agraria del 32. Francisco Valdés, que se mostraba inicialmente entusiasmado con la llegada de la Segunda República, pronto vio amenazado su *statu quo* con la aprobación de la mencionada Ley. Su posicionamiento político virará hacia el conservadurismo, como demuestra en alguno de sus artículos, especialmente aquellos publicados en medios nacionales como *ABC*, *Luz* o *La Época*. En Extremadura el diario *Hoy* le servirá de tribuna para alzar la voz contra lo que considera un perjuicio hacia su propiedad y sus intereses.

Uno de los artículos más representativos de las circunstancias que describimos es “Recuerdos del bienio. Cuniculosa Iberia” (*Hoy*, 1 de enero de 1935). En él arremete duramente contra el régimen político de la República y el socialismo y las Casas del Pueblo. Considera que la incultura conduce a las masas a situaciones como la invasión de su finca. De esta manera describe su descontento con la República y las consecuencias que, según él, se derivan de sus políticas:

Hordas numerosas de los pueblos cercanos —plena época de la siega—
invadieron las fincas irrumpiendo en los cotos, saltando mojoneras, atropellando

guardas y dueños, desafiando a la guardia civil. Venían pertrechados de arcaicas escopetas, garrotes y azadones, palanquetas, hurones y perros, trampas y sacos. Siempre había en toda partida un capitán. Sin duda, haciendo méritos para colocarse, muy en breve, el entorchado de una Alcaldía. [...] La destrucción fue la primera señal de ataque. (Valdés, 1935a)

Con todo, un par de años antes, en 1933, Valdés reconocía y era consciente de los problemas que arrastraba el campo extremeño. Llegaba a la conclusión de que no había más solución que proporcionar trabajo a los braceros para atajar el problema:

El problema de los “sin trabajo” está en pie y ahora con mayor gravedad que nunca. [...]

En la mayoría de los pueblos se da esta crisis de trabajo. En casi todos sobran braceros. ¿Cómo impedir que entre el hambre en los hogares de estos hombres, la mayoría honrados, laboriosos y decentes, a pesar de haberse envenenado sus rústicas conciencias con las drogas tóxicas del socialismo?

La solución es sencilla: dando trabajo para que esos brazos se ocupen y lleven el pan a sus mujeres y a sus hijos. La solución es difícil: ¿quién ha de proporcionar el trabajo? De tres elementos puede provenir: del Estado, del municipio y del propietario. El Estado puede dar trabajo. Ahí están abiertas las obras del pantano de Cíjara y ahí están por hacer carreteras en la provincia de urgente precisión. [...] Los propietarios... apenas pueden dar trabajo. Solamente el necesario para el desarrollo de sus cultivos. (Valdés, 1933)

Dejando los asuntos políticos a un lado, Francisco Valdés sigue mostrando su atención hacia autores extremeños. Así hace en “Los tres poetas de Guareña” (*Hoy*, 10 de mayo de 1933). En este artículo destaca la producción poética de Luis Chamizo, Eugenio Frutos y Ángel Braulio Ducasse. Lamenta el silencio editorial de Chamizo tras el éxito de *El mijón de los castúos* a la vez que reconoce que Frutos y Ducasse no habían llegado aún al gran público pues ninguno había dado aún a conocer su obra en forma de libro. Concluye apuntando que los tres poetas podían ser considerados casi los tres poetas extremeños “en los tiempos que corren. Ellos llevan en su pensamiento y en su imaginación el resplandor de la belleza” (Valdés, 1935c).

Las colaboraciones de Valdés se dispersan también en estos años —aunque en menor medida— por la *Revista de Estudios Extremeños*. Sus colaboraciones están dedicadas a reseñas de obras literarias y culturales. Así hace, por ejemplo, en 1935 con *Hechos del Maestre de Alcántara Don Alonso de Monroy*, del extremeño Alonso Maldonado y con estudio preliminar de Antonio Rodríguez Moñino en la edición de 1935. En el volumen de *Letras*, en 1933, se anuncia que Francisco Valdés estaba preparando una historia novelada de Alonso de

Monroy, aunque nunca vio la luz. En el mismo número de la *Revista de Estudios Extremeños* reseña obras de Baltasar Isaza Calderón, Lope de Vega, Hans Roger Madol y Luis Chorot.

En 1935, coincidiendo con el tricentenario de su muerte, y uniéndose a los homenajes diseminados por todo el país, Francisco Valdés dedica otro artículo a Lope de Vega. Se trata de “Vida y letras. Ante el centenario de Lope” (*Hoy*, 23 de febrero de 1935). En esta ocasión, Valdés reconoce al autor de *Fuenteovejuna* como el primer dramaturgo de la literatura española, además de ser “un excelente prosista y un lírico insuperado” (Valdés, 1935b). Lamenta lo poco que se representaba a Lope entonces y cree que una manera de retomar lo podría ser la publicación de una antología de sus obras y dar a conocer a Lope en las provincias y no solo en Madrid.

5. Apuntes finales

Como se ha podido observar a lo largo del artículo, Francisco Valdés será un autor comprometido con el desarrollo cultural y literario de Extremadura desde las posibilidades que le otorga la prensa. Esta breve muestra de artículos, publicados, casi en su totalidad, en *Correo de la Mañana* y *Hoy*, confirma a Francisco Valdés como un autor con un amplio bagaje de lecturas e intereses literarios muy diversos. En las páginas de los periódicos extremeños contribuye a la difusión de la literatura nacional y extranjera a través de comentarios y reseñas, a la vez que ayuda a divulgar la producción de autores regionales. Estos textos dan cuenta, en fin, de una personalidad universalista y abierta en un contexto difícil, con unas tasas de analfabetismo elevadas, en el que la lectura debía abrirse paso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTISENT, Marta E.: “‘Estampas del faro’ o el cuento lírico de Gabriel Miró”, *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 18-23 agosto 1986* (Ed. de Sebastian Neumeister) (Vol. 2), Frankfurt, Vervuert, 1989, pp. 111-122.
- AZORÍN: (1912, noviembre 20). “El fracaso de los géneros. *ABC*, p. 6. Madrid.
- BERNAL SALGADO, José Luis: “Francisco Valdés: el viaje inacabado de un escritor de vanguardia”, *Anuario de Estudios Filológicos*, IX, 1986, pp. 33-53.

- BERNAL SALGADO, José Luis: *Dos casos de marginación: Antonio Rodríguez-Moñino y Francisco Valdés*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1991.
- CHECA GODOY, Antonio: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.
- CORTIJO, Esteban (Ed.): *La Revista de Extremadura, 1899-1911: perspectivas*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2001.
- DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Emilia: “Políticas educativas en el siglo XX y su incidencia en Extremadura”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXI(3), 2005, pp. 921-984.
- DUEÑAS LORENTE, José Domingo: “Periodismo republicano: hacia un nuevo humanismo”, *Proclamación de la sonrisa: ensayos* (Ed. de José Domingo Dueñas Lorente), Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses, Depto. de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón; Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2008.
- GÁMIR, Magdalena: “Preliminar”. En Francisco Valdés, *Vida y letras* (pp. 9-11), Madrid, Taravilla, 1980.
- GÓMEZ DE BAQUERO (Andrenio), Eduardo: *Nacionalismo, hispanismo y otros ensayos*, Madrid, Historia Nueva, 1928.
- GUTIÉRREZ PALACIO, Javier (Ed.): *República, periodismo y literatura: la cuestión política en el periodismo literario durante la Segunda República española: antología (1931-1936) con un estudio preliminar, una introducción a cada autor y un repertorio de más de 200 fotografías de la época*. Madrid, Tecnos, 2005.
- MAINER, José-Carlos: *La Edad de Plata (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1981.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: “La edición moderna”, *Historia de la edición en España, 1836-1936* (Ed. de Jesús A. Martínez Martín), Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2001, pp. 167-206.
- NAVARRA ORDOÑO, Andreu: *José María Salaverría: escritor y periodista (1904-1940)* (Tesis doctoral inédita), Universitat de Barcelona, Barcelona, 2010.
- PULIDO CORDERO, Mercedes y NOGALES FLORES, Tomás: *Publicaciones periódicas extremeñas, 1808-1988*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1989.

- PULIDO, Mercedes: “La prensa extremeña en el tránsito del siglo XIX al XX”, *Revista de Estudios Extremeños*, 54(2), pp. 733-744, 1998.
- RAMOS ORTEGA, Manuel: *Las revistas literarias en España entre la «edad de plata» y el medio siglo: una aproximación histórica*, Madrid, Ed. de la Torre, 2001.
- RUEDA LAFFOND, José Carlos: “La industrialización de la imprenta”. *Historia de la edición en España, 1836-1936* (Ed. de Jesús A. Martínez), Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2001, pp. 207-239.
- SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores: *Historia del periodismo en España. Vol. 3: El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Ed, 1998.
- SINOVA, Justino (Ed.): *Un siglo en 100 artículos*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2002.
- VALDÉS, Francisco: “Un periodista español”, *Correo de la Mañana* (1919, junio 25), p. 1, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Estampas. *Pacis rusticarum*”, *Correo de la Mañana* (1920a, enero 4), p. 2, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Crónica. Frío, hambre, miseria”. *Correo de la Mañana* (1920b, diciembre 18), p. 4, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Al margen de los libros. Glosas”. *Correo de la Mañana* (1922a, marzo 30), p. 4, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Tertulia de otoño e invierno. II”. *Correo de la Mañana* (1922b, noviembre 3), p. 2, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Al margen de los libros. Pensamiento y sentimiento”. *Correo de la Mañana* (1923a, enero 31), p. 2, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Al margen de los libros. Una lectura de Pérez de Ayala”, *Correo de la Mañana* (1923b, febrero 15), p. 2, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Notas de un lector. Literatura de la Restauración (con motivo del centenario de Valera)”, *Correo de la Mañana* (1924, noviembre 23), p. 2, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Notas de un lector. Sobre el resurgimiento literario de Extremadura”, *Correo de la Mañana* (1925a, julio 3), p. 1, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Notas de un lector. Antiguo y moderno”, *Correo de la Mañana* (1925b, julio 4), p. 4, Badajoz.

- VALDÉS, Francisco: “El paro obrero”. *Hoy* (1933, agosto 2), p. 1, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Recuerdos del bienio. Cuniculosa Iberia”, *Hoy* (1935a, enero 1), p. 34, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Vida y Letras. Ante el centenario de Lope”, *Hoy* (1935b, febrero 23), p. 3, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: “Los tres poetas de Guareña”. *Hoy* (1935c, mayo 10), p. 13, Badajoz.
- VALDÉS, Francisco: *8 estampas extremeñas con su marco*, (Ed. de Enrique Segura), Badajoz, Arqueros, 1953.
- VALDÉS, Francisco: *Vida y Letras. Páginas electas*, Madrid, Taravilla, 1980.
- VALDÉS, Francisco: *Letras, notas de un lector* (Ed. de José Luis Bernal Salgado), Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1993.
- VALDÉS, Francisco: *Ocho estampas extremeñas con su marco* (Ed. de Manuel Simón Viola y José Luis Bernal), Badajoz, Diputación Provincial, 1998.
- VALDÉS, Francisco: *8 estampas extremeñas con su marco*. (Ed. de Manuel Simón Viola y José Luis Bernal), Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013.
- VIOLA MORATO, Manuel Simón: *Medio siglo de literatura en Extremadura, 1900-1950*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1994.
- VIOLA, Manuel Simón, y BERNAL, José Luis: “Introducción”, en Francisco Valdés. *8 estampas extremeñas con su marco*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013, pp. 9-39.